



**TEXTO FRANCISCANO:
FRANCISCO ENSEÑA A SUS
HERMANOS A TRABAJAR CON
LOS MÁS NECESITADOS LP 115;
EP 66; Flor 26**

**TEXTO BÍBLICO: "Y AL PRÓJIMO
COMO A TI MISMO" LC 10**

PERSONAJES QUE NACEN EL MISMO AÑO QUE ALEJANDRO LABAKA: JUAN PABLO II

JUAN PABLO II: Karol Józef Wojtyła, nació en Wadowice, a 50 kms. de Cracovia, Polonia, el 18 de mayo de 1920. Era el más pequeño de los hijos de Karol Wojtyła y Emilia Kaczorowska. En 1942 sintió la llamada del sacerdocio y siguió las clases de formación del seminario clandestino de Cracovia. Tras la IIª Guerra Mundial siguió sus estudios en el seminario y en la Facultad de Teología siendo ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1946. Fue enviado a Roma donde se doctoró en Teología en 1948. Volvió a Polonia y trabajó en parroquias hasta 1951. Continuó sus estudios filosóficos y teológicos siendo profesor de Teología. En 1958 fue nombrado obispo auxiliar de Cracovia por Pío XII, en 1964 fue nombrado Arzobispo de Cracovia por Pablo VI y Cardenal en 1967, participando en el Concilio Vaticano II. Fue elegido Papa el 16 de octubre de 1978, siendo el 263 sucesor del Apóstol Pedro e iniciando uno de los más largos pontificados, 27 años, de la historia de la Iglesia después de San Pedro (34 y 37 años) y el de Pío IX (39 años). Mientras saludaba a los fieles en la Plaza de San Pedro, sufrió un atentado y a punto estuvo de morir el 13 de mayo de 1981, cuando el turco Ali Agca le hirió gravemente al tirotearle. Meses después Juan Pablo II le perdonó públicamente. El 25 de enero de 1979 comenzó el primero de sus 104 viajes fuera de Italia, a República Dominicana y México. El último fue el 14 de agosto de 2004. Muere el 2 de Abril de 2005. El 1 de mayo de 2011, Benedicto XVI le beatificó.

HASTA DAR LA VIDA



Alejandro Labaka nació en Beizama el 19 de abril de 1920. Marcha al Seminario Capuchino de Alsasua a los doce años. Tras cursar el bachiller pasa al noviciado de Sangüesa el 14 de agosto de 1937. Profesa al año siguiente y se hace capuchino. Es ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1945. El 26 de agosto de 1946 va de misionero a Pingliang, China. Allí permanece hasta 1953. Seis años muy duros. Vuelve de nuevo a España, donde pasa un año. Pide y es enviado como misionero al Ecuador, a la selva del Aguarico. Allí pasa 33 años entre tribus indígenas. Es adoptado como hijo por la tribu de los Huaorani. Es consagrado obispo de la misión del Aguarico, Ecuador. Tras varias intentonas de entrar en una tribu aislada, inaccesible hasta entonces, los Tagaeri, decidió él mismo, con la hermana Inés, aterrizar y entrar hasta el campamento de los Tagaeri. A los tres días volvió la avioneta. El 21 de Julio de 1987 aparecieron sus cadáveres alanceados en una senda. Los compañeros capuchinos José Miguel Godáraz y Roque Grández recogieron los cadáveres y las lanzas.

Valor: AMOR

Alejandro llegó a Ecuador con 33 años y una gran mochila de vivencias a sus espaldas después de la difícil misión en China. Era un misionero joven y experimentado al mismo tiempo. Aunque él quiso ir de inmediato a la amazonia, sus superiores lo pusieron en tres destinos de Ecuador que le iban a permitir conocer muy bien el conjunto de su nuevo país que, en seguida, adoptó como suyo. Vivió en Pifo entre los años 1953-57, luego en Guayaquil 1958-61 y finalmente en Quito 1961-65. De sus tiempos de China había admirado la cortesía de aquella civilización y esa virtud la mantendría él en su trato con los demás durante toda su vida.

Alejandro mantenía un gran respeto y amabilidad con todos. Jamás hacía distinción entre personas a causa de su posición económica, raza, religión, o cualquiera otra diferencia.

Probablemente en lo que estarán de acuerdo los que le conocieron es en que Alejandro fue siempre respetuoso y cordial. Al mismo tiempo era alguien con gran interés por la vida práctica de las gentes con las que convivía. Para él, ser misionero era ser solidario, es decir, estar soldado, unido entrañablemente, al destino de las personas de su alrededor. Sobre todo, como es natural por su condición de religioso, se preocupaba por los más necesitados. Y dado que él tenía un gran don natural de organizador, su forma de interesarse solía ser la de buscar soluciones para mejorar los servicios sociales, la calidad de la vida.

Podríamos reconocer los pasos de Alejandro

en cualquiera de sus lugares de vida en Ecuador por la gran cantidad de obras sociales que en ellos hizo nacer, impulsó o construyó.

Realmente de él puede decirse: por sus obras lo conoceréis. En Pifo construyó la casa parroquial, los salones de servicio, una escuela aneja, etc. En Guayaquil se interesó sobre todo por la obra educativa en un, por entonces, abandonado sector del guasmo y alentó la construcción del Colegio Rodhe.

Al norte de Quito, tras la iglesia de la Concepción, construyó un gran colegio, S. Lorenzo de Brindis, que más tarde los capuchinos donarían a la arquidiócesis quiteña.

No es difícil imaginar qué significaba lograr todo eso en el Ecuador de entonces, cuando Alejandro y los capuchinos no disponían de rentas ni propiedades que permitieran construir y sostener después tales servicios.

¿Cómo lo consiguió? El misionero no dejaba puerta donde llamar en solicitud de auxilio. Fuera en instituciones religiosas (las que más colaboraron), políticas, o de particulares que tuvieran medios suficientes para sumarse a su misión de solidaridad. Existen copias de infinidad de cartas y peticiones, la mayor parte de ellas desoídas o rechazadas. Pero Alejandro era tan cortés como porfiado. Para conseguir una ayuda social era capaz de soportar todos los desaires.

Amaba las palabras específicas de cada pueblo, porque en el habla está la vida propia.

Le gustaba darle a este hecho profundidad religiosa, de manera que lo relacionaba con aquello de: la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros... Según él, cada pueblo tiene una manera original y exclusiva de apreciar la realidad, incluso de conocer a Dios. Todo ello está

inscrito en su lengua particular, sus tradiciones, el conjunto de su cultura. Tan firme era esa convicción en Alejandro que la eligió como lema de su escudo de obispo: Semina Verbi. Esto es: cada cultura tiene en sí las semillas de Dios. Les falta llegar a su pleno desarrollo.

Podemos decir que Alejandro tendía su mano abierta a todos. Sin distinción. Pero no hay duda que tenía cierta predilección por aquéllos que él sentía más olvidados, pequeños, amenazados. Al repasar su vida y leer su biografía uno se admira de los viajes tan penosos y exigentes que hizo hasta el fin de sus días, cuando ya no era ningún muchacho, para visitar a grupitos indígenas que muy pocos conocían y menos apreciaban. Era feliz entre ellos, disfrutaba con su compañía y sus palabras.

